**¡¡¡GRAN CARRERA DEL AGUA!!!**

Llega la noche más esperada del año en Lanjarón.

Al fin, en la madrugada del 23 de Junio, los cañoneros se sitúan estratégicamente en los balcones de las principales calles de la localidad con mangueras y cubos para sorprender a los más despistados.  Nunca se sabe por donde puede caer el agua, aunque lo mejor de este acontecimiento es, sin que quepa duda alguna, el factor sorpresa.

Aunque no resulta un problema, el agua está bastante fría, ya que proviene de los diferentes manantiales de Lanjarón. Por suerte, algunos vecinos se apiadan de los atrevidos participantes y de vez en cuando les regalan un chapuzón de agua caliente.

En esta mágica noche, cubos de agua, fuentes y mangueras convierten las calles del pueblo en ríos y dejan a todos los participantes, lo quieran o no, pasados por agua. No hay quien se libre de salir bien mojado.

Esta celebración contrasta con la tradición más arraigada de pasar la noche alrededor del fuego, quizá sea ésta la razón por la que resulta una fiesta tan llamativa y divertida.

Agua a raudales en Lanjarón

Miles de personas celebraron un año más la noche de San Juan en la fiesta del agua de la localidad granadina de Lanjarón.

Miles de personas optaron por celebrar la noche de San Juan de una manera diferente y cuanto menos curiosa. Un año más el pueblo granadino de Lanjarón celebró anoche su tradicional fiesta del agua, a pesar de que la temperatura no era muy veraniega en la localidad alpujarreña.

La tradición es la que manda en este festejo y como toda madrugada del 23 de junio los vecinos de Lanjarón se situaron estratégicamente en los balcones de las principales calles de la localidad con mangueras y cubos para sorprender al más despistado. Aunque lo mejor de la “carrera del agua” es el factor sorpresa, nunca se sabe por donde puede caer o venir el agua, que al provenir de los diferentes manantiales está bastante fría, aunque algunos de los vecinos se apiadan de los participantes y de vez en cuanto echan agua caliente, muy de agradecer.

A pesar de las miles de visitas que recibió Lanjarón, según fuentes municipales, había algunos que se resistían a salir a la calle y optaron por observar la celebración detrás de los cristales de los bares y restaurantes.

El recorrido se hace por las principales calles de la localidad, durante más o menos un kilómetro y medio, donde el objetivo es llenar el cubo y mojar a todo el que se presente. Algunos de los participantes en la carrera optaron por las pistolas de agua, pero nada tenían que hacer con los que portaban grandes cubos y barreños.

La meta era superar los puntos donde se encontraban las grandes mangueras, hasta llegar al final del recorrido, pero era una auténtica misión imposible no ser alcanzado por el agua.

Un cohete anunciaba pasadas la una de la madrugada el fin de la carrera. Ahora sólo había que coger uno de los mini buses que te bajaban hasta el aparcamiento, donde lo prioritario era secarse y cambiarse de ropa, siendo inevitable no acordarse del calor de las grandes hogueras de la costa, aunque la festividad en Lanjarón es otra forma de vivir San Juan, sobre todo divertida y pintoresca.